

completa a todos los dones que procedan del Espíritu Santo, en términos que ya ninguna criatura recibe gracia ni favor que no pase por sus manos virginales (Serm. 67, tract. I. item Pelbartus, Stellarium 1-11-c 8.)

**VARIAS CLASES DE MEDIACIÓN.**—Puede ser la Virgen María Medianera *particular o universal*, según que Dios haya depositado en sus manos solo algunas gracias o todas las que se dispensan a las criaturas; y la universalidad puede también ser considerada en sentido distributivo completo o no completo, esto es, en que Dios haya o no haya restringido alguna gracia especial. No faltan teólogos, que la gracia de los Angeles y de Adán inocente ponen independiente de Cristo, y, por consiguiente, es difícil explicar en este sentido la Mediación Universal distributiva y absoluta de la Virgen Santísima en las gracias anteriores al pecado de Adán. Pero ¡dejando esto, puede también ser la Mediación *natural y moral*, según se valga de la naturaleza para unir los extremos, o por razón de su oficio. Jesucristo, por ejemplo, es medianero *natural* entre los hombres y Dios, porque está revestido de las dos naturalezas, divina y humana; y es así mismo medianero *moral*, porque su oficio es reconciliar a los hombres pecadores con Dios ofendido. Ordinariamente solo se aplica a la Virgen la mediación moral, o por razón del oficio; pero no faltan autores que sostienen ser también de algún modo Medianera natural, por cuanto, si bien es pura criatura, es por otra parte Madre de Dios una cosa con Dios, como lo son las madres con sus hijos. Por esto, sin duda, el enamorado de la Virgen S. Bernardino de Sena parece que quiere decir, que la Madre de Dios no sólo es *omnipotente por súplica*, sino en algún sentido *Omnipotente por imperio*, «imperio Mariæ omnia subjiciuntur etiam Deus » (Serm. III de Noni. M. I).

También podemos llamar Mediación *natural* a la que emplea para impetrarnos los dones del orden de la naturaleza y *sobrenatural* cuando nos consigue las gracias propiamente dichas. El oficio de Medianera se puede desempeñar como árbitra y mensajera, o satisfaciendo la deuda de otro e intercediendo con uno en favor del otro, esto es, como redentora en la tierra, y abogada e intercesora siempre, principalmente en el cielo.

Después de estos prenotandos, queremos manifestar nuestro pensamiento respecto de la Mediación de la Virgen Santísima, y como pobres hijos del Serafín de Asís somos mendicantes en el orden natural y sobrenatural y sabemos por experiencia que la Inmaculada Madre de Dios *socorre* toda clase de necesidades, que dispensa a los miserables e indigentes toda clase de gracias y beneficios, y, por consiguiente, reconocemos en María Santísima la Mediación universal absoluta, natural, moral, sobrenatural y todo lo más grande que se puede excógitar, exclamando con el Maestro de la Escuela Seráfica Venerable Juan Duns Escoto: *Quod excellentius tribuendum est Virgini, quotiescumque non repugnat Sacræ Scripturæ neque auctoritati Ecclesiæ.* (Scotus, Sent, III, dist. 1, q. I).

Y en vista de esto plantaremos la siguiente